

CAPITULO IX.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE LOS VV. PP. FR. TOMAS
CORTES, FR. GUADALUPE ALCIVIA, FR. SIMON
DEL HIERRO, FR. JOSÉ M. ROJAS Y FR.
MATIAS SAENZ DE S. ANTONIO.

EL ejemplarísimo P. Fr. Tomás Cortés, tomó el santo hábito en el apostólico Colegio de Guadalupe, el día 12 de Noviembre de 1747.

Nació en Mascota, é hizo sus estudios en el Colegio Seminario de Guadalajara.

Fué Lector de Filosofía y Teología, magisterio que desempeñó laudablemente.

Tuvo tambien los honrosos cargos de Discreto, y de Guardian dos veces.

Se distinguió en todas las virtudes, especialmente en la de la austeridad ó penitencia corporal.

Respecto á la devocion á la Santísima Virgen; fué un acabado modelo. Su corazon ardia en el

fuego sagrado del amor á la inmaculada María.

Se creyó en Guadalupe, y sin duda con algun sólido fundamento, que en la hoia de la muerte del V. P. Cortés, la linda Virgen, Madre tiernísima de las almas, se dignó consolar á este su fervorosísimo devoto, con su encantadora presencia, mas consoladora que la luz, mas dulce, mas pura y mas deliciosa que cuanto despues de Dios, hay de dulcísimo, puro y dulce en el cielo y en la tierra.

Como era dia 12 el dia en que falleció este siervo de María, reinaba un gran regocijo en el Colegio con la fervorosa devocion y solemnizacion de la anual festividad.

Yo aunque miserable, no puedo menos que llenarme de una santa envidia, deseando una devocion á la Santísima Virgen, igual, si, igual á la del V. P. Cortés.

Creo que á mis apreciables lectores les sucederá lo mismo que á mí.

Pidámosle al Señor esa gracia.

Es el primer eslabon de la cadena de oro que nos une con Dios, y que se compone de todas las gracias.

Es el triunfo de las pasiones, la paz del corazon, la luz de la inteligencia, el signo de paz y la divisa de los escogidos.

Pasemos ahora á hacer una muy alegre me-

moria del V. P. Fr. Guadalupe Alcivia, que fué el escogido por el Señor y por la Santísima Virgen, para conducir al Colegio de Guadalupe la tierna imágen de María en su advocacion del Refugio, y declarar al apostólico Colegio la voluntad de la Señora, que era constituirse, bajo dicha advocacion, Patrona de las misiones de Guadalupe.

El haber sido escogido el V. P. Alcivia para tan alta mision, revela lo relevante de sus virtudes.

El tuvo la inefable dicha de oír de boca del gran siervo de María, el venerable P. Guica, estas dulcísimas palabras: “esta señorita me ha dicho, que quiere irse con VV. RR. al Colegio de Guadalupe para que los religiosos de ese monasterio le den á conocer en su nuevo título de REFUGIO DE PECADORES, y que bajo ese mismo título es su voluntad constituirse Patrona de las misiones que VV. RR. emprendan.”

Sin duda el V. P. Alcivia fué un gran devoto de lá Santísima Virgen, pues solo para ellos están preparadas tan grandes felicidades, cuales son esas especiales ternuras de la amabilísima Madre. *Ego diligentes, me diligo.*

Este V. P. perteneció á la Provincia del Santo Evangelio, y se incorporó en el Colegio de Guadalupe el día 1^o de Mayo de 1724, cuando aun vivia el V. fundador Fr. Antonio Margil de Jesus.

Obtuvo varios cargos, como de Vicario y aun Guardián, desempeñando con perfección todos ellos.

Fué un misionero fervoroso, infatigable y lleno de celo por la salvación de las almas.

Habiendo sido el conducto de la Santísima Virgen del Refugio y quien antes que los demás religiosos guadalupanos supo la eleccion que la Santísima Virgen habia hecho del Apostólico colegio, para que le diera á conocer en su nuevo título; ya se deja entender cual sería el fervor del V. P. Alcivia, cuando en el púlpito, en el ejercicio santo de las misiones, hablaba á su auditorio sobre las grandezas y bondades de la sublime Patrona de las misiones de Guadalupe, de los cuales era él el primero, por la eleccion ya dicha.

Este V. P. condujo la santa Imágen del Refugio, de Puebla á Guadalupe, en el año de 1744. Llegó con dicha tierna imágen, al Colegio, en el mes de Noviembre.

Carecemos de pormenores de la vida, virtudes y tareas apóstólicas del V. Alcivia.

Su muerte acaeció el día 5 de Julio, de 1761 es, al dia siguiente del dia dedicado á la festividad de Nuestra Madre Santísima del Refugio. ¡Mas de un siglo há, que el V. Fr. Guadalupe canta en la gloria las ternuras de María!

El V. P. Fr. Matías Saenz de San Antonio, fué

otro de los misioneros mas memorables de Guadalupe.

En cierta vez que el V. P. Margil misionaba en el Arzobispado de México, llevando facultades amplias para incorporar en su Colegio á los religiosos que así lo desearan y quisieran acompañar al mismo V. misionero en sus asíduas tareas, se presentó el V. P. Saenz de San Antonio, deseando filiarse en Guadalupe.

Había pertenecido á la Provincia del Santo Evangelio, y se incorporó en el Colegio Guadalupeño en 18 de Setiembre de 1711.

El Señor lo habia dotado de un gran talento, y brilló lleno de saber, como precioso lustre de Guadalupe. Fué un gran teólogo y un profundo jurista.

Fué tambien un gran orador. Predicaba con fervor verdaderamente evangélico, sacando copiosos frutos de sus apostólicas tareas.

Tuvo la satisfaccion de ser nombrado Postulador de la causa de beatificacion del admirable siervo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio. Y con tan honroso encargo le mandó su Provincial á la capital del mundo católico.

En Guadalupe desempeñó á satisfaccion, los cargos de Discreto, de Guardian y de primer Comisario septenal de misiones. En 1744 fué Visitador y Presidente de Capítulos.

Nuestros manuscritos no nos dicen mas, como

sería de desear, del V. P. Fr. Mátías Saenz de S. Antonio. Y concluyen diciendo que murió lleno de dias y de méritos en 1754, Abril 10.

Del V. P. Fr. Simon del Hierro supe desde mi infancia, que se conservaba no solo en Guadalupe, sino en otras muchas partes una gran memoria.

Parece que fué uno de los hijos mas queridos de la Santísima Vírgen, y colmado, por las purísimas manos de esta tierna Madre, de muchos y grandes favores.

¿Sería posible que no hubiera en algun tiempo, documentos en que se conservaran los hechos gloriosos de tan afamado misionero? Deben haber existido esos preciosos documentos; pero no sabemos de ellos.

En nuestros manuscritos no tenemos mas noticias del V. P. Hierro, sino las siguientes:

Profesó en 3 de Mayo de 1720.

Luego que se ordenó de sacerdote, salió de compañero del venerable fundador.

Asistió á la preciosa muerte de este santo varon, y en toda su vida siguió sus ejemplos.

Fué celosísimo misionero de fieles y de infieles.

Fundó las primeras Misiones de Tamaulipas, que recibió el Colegio.

Desempeñó con acierto y aplauso los cargos de Guardian y Comisario de Misiones.

Fué muy exacto en la observancia religiosa; y en esto correspondió su conducta á su apellido.

Después de más de cincuenta años de religioso, murió en 27 de Enero de 1775.

Muy poco saber es esto respecto de este tan gran misionero. Como he dicho antes, yo desde mi infancia oía nombrar al V. P. Hierro, como á aquellos grandes hombres que se distinguen mucho en el mundo por sus virtudes, dejando una fama imperecedera. Esa memoria y ese respeto con que se pronunciaba el nombre del V. P. Hierro, indicaban sin duda, que había sido un gran santo, y que había hecho muchas y grandes cosas. Todo lo que falta de noticias de este justo, podemos inferirlos de su fama ó sea de la memoria que siempre se ha conservado de su glorioso nombre.

Ocupémonos ya de la memoria del V. P. Fr. José María Rojas, que fué otro de los más brillantes astros que resplandecieron en el limpio cielo de Guadalupe.

En los manuscritos se lee en globo, pero quiere decir mucho muchísimo: «Se dice tanto en las Provincias internas, de sus virtudes, que se escribiría un volumen de ellas, de sus profecías, de sus muy oportunas manifestaciones del espíritu, y de otros sobrenaturales dones que le adornaron.»

Fué un gran orador; y de tanta facilidad para

el desempeño del púlpito, que estando en cierta ocasión comenzándose una misa en la catedral de Durango, y habiéndole avisado que no había padre que predicara el sermón de la función que se celebraba, y que era la principal, subió á la cátedra del Espíritu Santo, y predicó un sermón tan perfecto y acabado, como si hubiera sido obra de muchos días de estudio.

Fué un gran teólogo, y tan conocidos sus talentos é instrucción, que se le tenía como un consultor sumamente acertado en sus resoluciones.

El V. P. Rojas auxilió al Señor Cura D. Miguel Hidalgo, héroe de la independencia, cuando fué sentenciado á la última pena, en el Estado de Chihuahua, el año de 1811. Es de celebrarse que el desgraciado Hidalgo haya tenido el consuelo de ser auxiliado por un tan gran justo.

Dirigiéndose el V. P. Rojas á misionar en Tauramara, por el año de 1794 encontró en el Fresnillo al Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Lorenzo Tristan que iba para Guadalajara, y desde Ciénega de los Olivos dirigió á este V. Prelado una carta en que le decía: que no pudiendo resistir á la orden y voluntad divina, le daba aviso de su próxima muerte.

El Illmo. Sr. Obispo recibió el aviso del V. P. Rojas y murió á los dos días.

Esta carta fué dada por mano misma del Illmo. Sr. Obispo D. Antonio Zubiría, al M. R. P. Fr. Francisco Trejes, y se mandó poner bajo vidriera.

Se dice tambien que dicho Illmo. Sr. Tristan tuvo igual aviso, y casi á un mismo tiempo, por carta de una monja; mas no se sabe de cual monasterio.

Carecemos de pormenores del V. P. Rojas, así como carecemos de los mismos, respecto de otros VV. PP. del apostólico Colegio de Guadalupe, que fueron su mejor ornamento y su mas brillante gloria.

El que escribe esta humilde obrita conoció el Colegio desde su infancia. oyó decir mucho de los religiosos que dejaron en Guadalupe una gran fama de santidad. Entre esos VV. PP. se nombraba, y ha sido nombrado siempre con sumo respeto y veneracion al V. P. Rojas; y esto diciendo: *el Padre Rojitas*. Sin duda esa expresion cariñosa indica su virtud y amabilidad.

Murió este varon venerabilísimo el dia 3 de Diciembre de 1818 despues de 36 años de religioso.

Su V. cuerpo quedó sepultado en el Convento de Observantes de Durango.

CAPÍTULO X.

RASGOS BIOGRAFICOS DE LOS VENERABLES PP. FR.
JOSE MARIA SAENZ, FR. PABLO AGUADO
Y FR. FRANCISCO BARRON.

EL V. P. Fr. José María Saenz, nació en la Rioja, en España, el año de 1770. Su nombre en el siglo fué Diego.

Despues de haber aprendido las primeras letras vino á México, probablemente para que el Sr. García Herrera, pariente suyo, y comerciante de nombradía, lo empleara en su negociacion. Entonces contaba solo diez y seis años de edad.

Sintióse inclinado á la vida monástica, y suplicó á su pariente, lo dedicara al estudio de las ciencias eclesiásticas. Accedió aquel á la peticion del jóven, y entró este al Colegio de franciscanos de Santiago Taltelolco, en donde estudió hasta Sagrada Teología.

Concluida su carrera de letras, lo llamó Dios
Tomo II.—16